

Un año más
celebramos tu
protección



Oración a Señor San José

**Salve, San José, lleno de gracia,
Dios Padre está siempre contigo,
tú eres bendito entre todos los hombres,
esposo santo de la Virgen María,
escogido para hacer venir
al Salvador del mundo, Jesús.
San José, padre del Pueblo de Dios,
guía nuestros pasos en el camino de la cruz
hasta la hora de nuestra muerte feliz. Amén.**

La Semilla de la palabra



**HOJA
DOMINICAL**

28° Domingo Ordinario

Convertirnos exige ser incluyentes

El evangelio de este domingo nos hace un llamado a vivir la inclusión y la conversión como camino de encuentro con Dios y nuestros prójimos.

Jesús, les hace ver a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, que con sus actitudes y acciones rechazan la invitación de Dios a trabajar por su Reino, al que compara con un banquete de bodas. Ellos, por sentirse los únicos elegidos, se cierran a que otros, los paganos, participen en la fiesta y de la alegría de ser parte del pueblo de Dios.

El proyecto de Jesús es que todos los pueblos de la tierra vivan la hermandad, solidaridad, justicia, paz, perdón, amor. Nadie está excluido de entrar a la fiesta, independientemente de su religión, cultura, pueblo, color; tampoco nadie puede considerarse dueño de los beneficios de Dios, ni con derecho de cerrar la puerta a otros.

Los bautizados estamos llamados a convertirnos y ser incluyentes. En nuestras poblaciones del sur de Jalisco, viven muchas personas de otros Estados de la República que buscan mejores condiciones de vida y quieren llevar el pan a sus familias; pero, los hechos confirman nuestra indiferencia y exclusión.

Para entrar en la vida del Reino, necesitamos ponernos el traje de fiesta, que es el de la conversión. Dios, a quien personifica el rey de la parábola, nos recuerda que los migrantes son convidados a su fiesta y nos pide convertirnos para acogerlos, si queremos participar en la fiesta del Reino.



Salmo Responsorial
(Del Salmo 22)

R/. Habitaré en la casa del Señor toda la vida.

El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace reposar y hacia fuentes tranquilas me conduce para reparar mis fuerzas. R/.

Por ser un Dios fiel a sus promesas, me guía por el sendero recto; así, aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú estás conmigo. Tu vara y tu cayado me dan seguridad. R/.

Tú mismo me preparas la mesa, a despecho de mis adversarios; me unges la cabeza con perfume y llenas mi copa hasta los bordes. R/.



Aclamación antes del Evangelio

(Cfr. Ef 1, 17-18)

R/. Aleluya, aleluya

Que el Padre de nuestro Señor Jesucristo ilumine nuestras mentes, para que podamos comprender cuál es la esperanza que nos da su llamamiento.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías

(25, 6-10)

En aquel día, el Señor del universo preparará sobre este monte un festín con platillos suculentos para todos los pueblos; un banquete con vinos exquisitos y manjares sustanciosos.

Él arrancará en este monte el velo que cubre el rostro de todos los pueblos, el paño que oscurece a todas las naciones. Destruirá la muerte para siempre; el Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros y borrarán de toda la tierra la afrenta de su pueblo. Así lo ha dicho el Señor.

En aquel día se dirá: “Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara. Alegrémonos y gocemos con la salvación que nos trae, porque la mano del Señor reposará en este monte”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta del apóstol san Pablo a los filipenses

(4, 12-14. 19-20)

Hermanos: Yo sé lo que es vivir en pobreza y también lo que es tener de sobra. Estoy acostumbrado a todo: lo mismo a comer bien que a pasar hambre; lo mismo a la abundancia que a la escasez. Todo lo puedo unido a aquel que me da fuerza. Sin embargo, han hecho ustedes bien en socorrerme cuando me vi en dificultades.

Mi Dios, por su parte, con su infinita riqueza, remediará con esplendidez todas las necesidades de ustedes, por medio de Cristo Jesús. Gloria a Dios, nuestro Padre por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.



Del santo Evangelio según san Mateo

(22, 1-14)

En aquel tiempo, volvió Jesús a hablar en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, diciendo:

“El Reino de los cielos es semejante a un rey que preparó un banquete de bodas para su hijo. Mandó a sus criados que llamaran a los invitados, pero éstos no quisieron ir.

Envió de nuevo a otros criados que les dijeran: ‘Tengo preparado el banquete; he hecho matar mis terneras y los otros animales gordos; todo está listo. Vengan a la boda’. Pero los invitados no hicieron caso. Uno se fue a su campo, otro a su negocio y los demás se les echaron encima a los criados, los insultaron y los mataron.

Entonces el rey se llenó de cólera y mandó sus tropas, que dieron muerte a aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad.

Luego les dijo a sus criados: ‘La boda está preparada; pero los que habían sido invitados no fueron dignos. Salgan, pues, a los cruces de los caminos y conviden al banquete de bodas a todos los que encuentren’. Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y la sala del banquete se llenó de convidados.

Cuando el rey entró a saludar a los convidados vio entre ellos a un hombre que no iba vestido con traje de fiesta y le preguntó: ‘Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de fiesta?’ Aquel hombre se quedó callado.

Entonces el rey dijo a los criados: ‘Átenlo de pies y manos y arrójenlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y la desesperación. Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos’.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**